

MARIA DEL CARMEN CARRILLO LOSADA

Concejala



Valora la honradez. Según dice, y le confirman, sus convicciones son de acero. Desde 1985 trabaja incansablemente por las mujeres y niños de su comunidad desde el seno de las asociaciones gitanas. Carmen aprecia el cambio y los frutos de la revolución silenciosa de aquellas que ya tocan la madurez. Esas madres calladas que evitan conflictos y palian situaciones difíciles han dado a luz a una nueva generación donde impera la formación, el estudio y la participación social.

¿Cómo has vivido, desde la infancia, tu cultura?

Cuando recuerdo aquellos años, quiero dirigir un homenaje a mis padres y abuelos. Él fue un gitano muy especial y diferente para aquella época, un hombre positivo y emprendedor que se preocupó de que, desde pequeñas, fuéramos al colegio. También nos transmitió nuestras costumbres, obligaciones y derechos. Destacaba que no éramos distintos al resto y resaltaba, además del valor del trabajo por uno mismo y por la familia, nuestro deber de superación. También decía que el gitano no podía bajarse del tren de la vida. Según sus palabras, tenía que cambiar y adaptarse para seguir siendo gitano. Lo que más le apasionaba era un futuro para sus hijas.

Mi abuela paterna, nacida a finales del siglo XIX, era una mujer sumamente culta. Un pedazo de gitana por los cuatro costados y muy estricta. De hecho, cuestiones relativas al conocimiento del medio, la historia de la República o de los reyes cristianos, eran cuestiones que me había transmitido antes de ir al colegio. Considero que las mujeres de mi familia han sido muy fuertes. Mi madre, con un problema físico importante, nos sacó a flote. Mi abuela materna, aunque no era gitana, se sentía como uno de los nuestros. Fue una institución dentro de la familia y en Palma del Río, nuestra localidad de residencia. Era respetada y defendía a ultranza nuestros valores y forma de vivir. He nacido y crecido como tal. Cuando de mayor oía cuestiones sobre la discriminación o la falta de educación, era algo que no me cuadraba. No lo entendía, sobre todo la deferencia que privilegiaba a los varones en relación con las niñas.

¿Has sentido la discriminación?

En algunas ocasiones, aunque en Palma del Río está menos acentuada. El racismo puro y duro lo conocí cuando comencé a trabajar en el tema asociativo. No lo había visto en mi propia piel. Creo que es una deuda histórica pendiente tras 500

Este va a ser el siglo de las mujeres porque es la asignatura pendiente desde que se fundó la historia

años y debería ser prioritaria. La desigualdad, existente aun en nuestra minoría étnica, tiene que solventarse con medidas socio-políticas y con la participación del propio colectivo. No hay que discriminar por tener diferentes señas de identidad. El Plan Integral para la Comunidad Gitana de Andalucía recoge las necesidades más imperiosas para favorecer ese cambio tan necesario. Es decir, tener los mismos derechos en educación, vivienda y oferta pública de empleo que los demás ciudadanos. En un tramo generacional el problema se terminaría. La persona debe tener la dignidad del trabajo que, desde luego, no deriva de una prescripción, de una ayuda o del clientelismo de los servicios sociales. Tiene que ir respaldado de medidas de apoyo laborales y educativas. De hecho, es su mayor demanda y considero que las ONGs gitanas están realizando una labor importante, especialmente con los jóvenes y mujeres. Curiosamente, son ellas las que registran mayor índice de participación.

Quién le hubiese dicho a tu padre que, en tu futuro, llegarías a ser política...

Llegué a este mundo circunstancialmente. Estudié Auxiliar de Enfermería y durante un tiempo trabajé en un hospital en Córdoba. Posteriormente, se fundó la asociación gitana de mi pueblo, Palma del Río, y el presidente pidió mi participación dentro de la directiva. Mi siguiente paso fue la Federación de Asociaciones Gitanas de Andalucía donde, hasta el año 1998, formé parte del órgano dirigente. En 1981 fui seleccionada para coordinar en Andalucía el primer proyecto de la Junta dirigido a la educación de nuestros niños/as. Todo fue muy rápido. Después vino mi labor en la FARA y mi traslado a Jaén a raíz de los sucesos racistas de Mancha Real y de los proyectos impulsados por la citada Federación. En julio de 1992 fundamos la Asociación Sinando Kalí, el comienzo de una lucha imparables y muy gratificante, donde cada día las mujeres que formamos parte de la asociación vemos la rentabilidad del trabajo.

Desde las elecciones de 1999 desempeño mi labor como concejala por el Partido Socialista en el Ayuntamiento de Jaén. Mis funciones se centran en el área de asuntos sociales, educación, participación ciudadana y cultura. Además asesoro, en materia de comunidad gitana, al Consejero de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía.

¿Cómo enfocas tu responsabilidad política con el pueblo gitano?

La política es el arte de hacer el bien a los demás, altruistamente. Cuando entré tuve una cosa clara: iba a ser concejala de todos los ciudadanos de Jaén, no para una minoría. Pero dentro de ello, no puedo olvidar que soy gitana. Mi labor política va por una parte, pero, indudablemente, mi implicación en las ONGs ha sido previa a la política. Una de las iniciativas a través del grupo municipal socialista fue una moción y una serie de acuerdos que implicaban a los gitanos de mi Jaén y que, afortunadamente, fueron aprobados unánimemente. Trabajamos por la promoción educativa, laboral y de vivienda. Intentamos su participación en el movimiento social, con especial hincapié en el movimiento femenino. Una de las cuestiones importantes de la Junta de Andalucía, a través de la Consejería de Asuntos Sociales, ha sido el Plan Integral para la Comunidad Gitana de Andalucía.

En política no todo es perfecto...

Evidentemente, pero tampoco tiene la dimensión que la inmensa mayoría sostiene de los gobernantes. Veo negativo el racismo dentro de la administración y la indiferencia política, la peor de las acciones que se pueden acometer con una minoría. En ocasiones no se dan cuenta de la dimensión de los prejuicios, ya que una acción irresponsable afecta a la vida de muchas personas y revierte en el total de la sociedad. Los jóvenes de hoy son el futuro de mañana. Es el caso de los guetos, donde se fomenta la miseria. O la burocracia. ¡A veces los mostradores son tan fríos! Muchas veces se desconoce el esfuerzo que una gitana tiene que hacer para poder estar una mañana resolviendo un asunto en la administración. No le puedes decir no, o vuelva usted otro día, a una mujer que viene con esperanza. Hay que agotar todas las vías. A veces el ciudadano de la calle se queda con que el gitano quiere vivir con la ley del embudo ancho y, por desconocimiento, su idea es que vive de la administración. En realidad, sólo una parte de ellos vive en condiciones extremas de pobreza. El sistema económico del resto está normalizado. En reconocimiento a las personas que me han apoyado en la vida, muy especialmente al talante vanguardista y abierto de Dña. Paquita, mi maestra, y a mi padre, creo que puedes cambiar la vida de una persona si le echas una mano. La discriminación positiva es la amistad.

María del Carmen Carrillo Losada nació en Palma del Río (Córdoba) en el año 1959. Tiene 3 hijos. Esta auxiliar de enfermería gusta de la pintura, la música, las flores y las plantas, la poesía y la lectura, especialmente sobre historia. Pero su mayor hobby es pasear entre los olivos con su hija